

# Diego Santos 'persigue' a Picasso en una exposición de la Casa Natal

El artista malagueño reflexiona sobre el impacto turístico de la figura del genio

CRISTÓBAL G. MONTILLA / Málaga  
Habría que introducir un matiz para explicar bendita manía persecutoria. El artista malagueño Diego Santos ha vivido durante tres décadas en la misma vivienda de la malagueña plaza de la Merced a la que se trasladó el niño Picasso con su familia. Y, a partir de ahí, ya no queda otra que escrutar las reinterpretaciones del universal arte picassiano y de su relación con Málaga que atraviesan la exposición *Picasso on the beach*, abierta en la Casa Natal del genio.

Este itinerario viene a ser el resumen de una obsesión vocacional. El trayecto simbólico que se ve atravesado por una sugerente muestra de esa explosión artística en la que Diego Santos no sólo hereda de Picasso una casa, sino también la costumbre con la que el pintor reinterpretaba grandes obras de la historia del arte. Esa adicción inicial a la apropiación de trazos ajenos a la que la comisaria de esta exposición, Tecla Lumbreras, le encuentra un ejemplo devastador: las cuarenta y tantas versiones de *Las meninas* de Velázquez que fagocitó el universo picassiano.

Ahora —o mejor dicho, desde los 90— Diego Santos se ha acercado al legado del precursor del cubismo «con el máximo respeto». Lo ha hecho suyo hasta hacerlo participe de experiencias como la de un hipotético regreso a la playa de su infancia. Porque en *Picasso on the beach* hay arena del litoral mediterráneo recién aterrizada en un rincón de su Casa Natal, y sobre ella se evocan los ensamblajes que el artista cultivó a mediados del siglo pasado. Y, como no podía ser de otra forma, a ellos se



Diego Santos recorre su exposición de la Casa Natal acompañado por el alcalde Francisco de la Torre. / CARLOS DÍAZ

llega tras sortear con una mirada reposada lienzos habitados por bañistas, las guitarras de la cultura popular que siempre llevó en su memoria, o se recuperan las ventanas abiertas de Juan Gris para divisar en el horizonte el Puerto de Málaga.

Finalmente, el espectador se dará de bruces con otro trabajo que va más allá de la intervención de las creaciones del maestro, y desnudan las aristas más personales de Diego Santos para ilustrar la omnipresencia de la figura de Picasso apareciéndose por su vida.

De hecho, se exponen las instantáneas del proyecto *Me mira, me mira*, que le llevó a estar durante más de un año asomado al balcón de esa vi-

vienda de la plaza de la Merced compartida con la huella del inquilino Picasso. Desde allí ejerció como un voyeur que pasaba días enteros fotografiando todo lo que acontecía alrededor de la estatua a tamaño real del artista que lo homenajea en el rincón en el que nació. La inmortalizó convertida en el icono que es, en el kilómetro cero que igual sirve de brújula para el vecino que saca a pasear el perro, o para el adolescente que atraviesa la emblemática plaza en su monopatín.

Además, se proyecta una video-performance en la que Diego Santos pasa a ser 'el cazador cazado', pues ya no mira por la cámara, sino que ésta se fija en él, que ha bajado a la

plaza y aparece ataviado con una de esas máscaras africanas que tanto le gustaban al universal creador. En estas imágenes se comporta como «otra escultura», y al igual que le sucede a la estatua deja que la gente interactúe con él y sus silencios. Entonces, ve cómo un mendigo se emborracha con Picasso con su tetra brik de vino peleón; cómo un inmigrante negro le cuenta sus penas; dos feligresas de la iglesia de Santiago en la que se bautizó el niño Pablo lo tratan como si fuera el Cristo de Medinaceli; o los cruceristas se aproximan a él para rendirle pleitesía al santón que pasó de proscrito a ser la gallina de los huevos de oro, en la misma ciudad que lo trajo al mundo.

## Inician trámites para crear una Bienal de Arte Contemporáneo

Málaga

El Pleno del Ayuntamiento de Málaga aprobó ayer acometer los estudios previos para analizar la posibilidad de que la ciudad acoja una Bienal de Arte Contemporáneo. Para ello, no obstante, debería contar con el apoyo de todas las administraciones, tal y como se precisó al respecto.

Así se acordó por unanimidad de todos los grupos políticos tras aceptar el proponente de la moción, el concejal independiente Carlos Hernández Pezzi, las enmiendas planteadas por el equipo de gobierno del PP y por IU.

Hernández Pezzi, que solicitó la realización de un informe estratégico y de una memoria económica sobre este evento, defendió que en Málaga se dan «unas circunstancias especiales» para hacer de ella una capital que oferte una bienal de arte contemporáneo de alto nivel.

Se trataría de «aprovechar las oportunidades creadas para multiplicar los efectos sociales, económicos y culturales que la ciudad de Málaga ya está movilizándose con su importante oferta cultural», expuso el edil no adscrito.

La concejala de Cultura, Gemma del Corral, admitió que se trata de «un proyecto ambicioso», que «a priori podría ser bueno para la ciudad». Pero, teniendo en cuenta su envergadura, incidió en la necesidad de contar con el apoyo del resto de administraciones.

## Una Babel de viajes célebres por Andalucía

Un libro de Francisco Reyero recopila el paso por el sur de 30 personalidades

C. G. MONTILLA / Málaga  
Frank Sinatra, el Sha de Persia, Grace Kelly, Batista, Fidel Castro, Jean Cocteau, Bill Clinton, De Gaulle, Peter O'Toole, Ava Gardner, Jacqueline Kennedy, Sergio Leone, Clint Eastwood, Paul Bowles, Marlon Brando o el padre de *El principito* Antoine de Saint-Exupéry... La lista sería interminable. Exquisita y temiblemente infinita. Imposible de abarcar si se aborda, como hace Francisco Reyero en el libro *Cuerpos celestes* (Editorial Ézaro), el paso por tierras andaluzas de personajes ilustres.

De esos nombres de enciclopedia que, por peculiares o por brillantes, son expertos en alejar la indiferencia de sus biografías. Son «estrellas, gobernantes y bohemios» si se atiende al subtítulo que delimita esta recopilación —«caprichosa» como cualquier selección que se precie,



María Dueñas y Francisco Reyero, en la presentación del libro. / N. ALCALÁ

según su autor— en la que se transita por los desplazamientos a este mapa sureño de una treintena de personalidades.

Tal Babel de viajes célebres fue

presentada ayer en la antigua sede de la Diputación de Málaga, ahora rebautizada como Palacio de la Marina, en una velada en la que la novelista María Dueñas intercambió

las claves de esta publicación con el periodista y escritor que la firma.

Es, en palabras de Francisco Reyero, un compendio en el que inevitablemente la Costa del Sol juega un papel esencial. Tiene ese peso que como polo turístico conserva desde un antaño lejano, o desde un pasado relativamente cercano si se atiende a aquel primer Torremolinos de los años 40 y 50 al que no están ajenas estas páginas. A ellas también se asoman curiosas historias con escenarios malagueños, como la complicidad a golpe de tragos de Rioja que unió al *Stone* Keith Richards con Mariano, el 'metre' del mijeño hotel Byblos. Igualmente, se retrata totalmente adaptados como lugareños a afincados de postín como Peter Viertel, el guionista de la edad de oro hollywoodiense que se enamoró de Marbella, o a Gustav Kamstedt, el

periodista sueco que no tardó en ser un torremolinense más.

En esta amalgama de personajes, épocas y experiencias, la propia selección de la que se nutre *Cuerpos Celestes* entabla ciertos contrastes. A la vez que se arroja luz sobre desconocidos periplos como el retiro marbellí en Guadalmina —con epílogo vital incluido— del mandamás cubano Fulgencio Batista, se llega a la conclusión de que episodios muy conocidos, que siguen omnipresentes a pesar de la distancia temporal, aún no han sido aclarados.

Es la sensación que invade a Francisco Reyero en relación a aquella visita del actor Frank Sinatra que ahora llega a la efemérides redonda del medio siglo. Por ello, en estas páginas recientes se deslizan las distintas versiones que aún rondan a aquel rodaje de relumbrón en el pantano de El Chorro, al que Sinatra llegaba en helicóptero desde su alojamiento torremolinense y que pasó a un segundo plano en cuanto el galán deambuló detenido por estos lares.